



Medios, política y poder en Santiago del Estero 1859-2012

Ernesto Picco

Prólogo de
Homero Saltalamacchia

Con la historia de los protagonistas del periodismo local desde sus orígenes a la actualidad



Absalón Rojas



Juan Figueroa



Manuel Cáceres



José F. Castiglione



José M. Cantos



Gustavo Ick

Medios, política y poder en Santiago del Estero (1859-2012)

Ernesto Picco



Facultad de Humanidades
Ciencias Sociales y de la Salud
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SANTIAGO DEL ESTERO

Picco, Ernesto

Medios, política y poder en Santiago del Estero : 1859-2012 . - 1a ed. -
Santiago del Estero: el autor, 2012.

326 p.: il. ; 22x16 cm.

ISBN 978-987-33-2312-6

1. Historia Regional. 2. Investigación Histórica. I. Título
CDD 982.52

Fecha de catalogación: 12/06/2012

Ediciones Indes

Equipo Política y Ciudadanía en Santiago del Estero

Instituto de Estudios Sociales Para el Desarrollo Social (Indes)

Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud

Universidad Nacional de Santiago del Estero

Se imprimieron 300 ejemplares
en Originalmente

Viamonte 329 – tallerviamonte@yahoo.com.ar

4200 – Santiago del Estero

ÍNDICE

Agradecimientos	5
Prólogo , por Homero Saltalamacchia.....	7
Introducción	11

PRIMERA PARTE: HISTORIA DE LOS MEDIOS Y EL PERIODISMO EN SANTIAGO DEL ESTERO

1. De la prensa militante al periodismo empresarial	25
El Liberal como órgano político.....	29
Aparecen La Reforma y El Siglo.....	35
Tres etapas políticas en la primera mitad del siglo XX.....	43
Cambios en el periodismo y surgimiento de los Castiglione.....	51
Registro visual del capítulo 1.....	64
2. Origen y transformaciones de la radio y la televisión santiagueñas	71
Nace LV11 Radio del Norte.....	72
Entra en escena José María Cantos.....	85
Canal 7 y los inicios de la televisión.....	94
Surgimiento de las FM y aparición de nuevas voces.....	104
Registro visual del capítulo 2.....	110
3. Políticos, empresarios, periodistas 1.....	119
El espacio político santiagueño en la segunda mitad del siglo XX.....	120
El Estado y la prensa 1: el papel de la familia Castiglione.....	136
Competencia en el periodismo gráfico: aparece el Nuevo Diario.....	144
Otros diarios y revistas de la época.....	161
El Estado y la prensa 2: el papel del Grupo Ick.....	173
Registro visual del capítulo 3.....	175

4. Cambios en el equilibrio de poder mediático hacia el ocaso del juarismo	185
El Liberal versus los Juárez.....	186
Ruptura en El Liberal.....	191
La intervención federal y la lucha judicial-mediática contra el Grupo Ick.....	196
Ascenso del Frente Cívico y cambio en la estructura mediática.....	210
Registro visual del capítulo 4.....	216
5. Nuevos medios para el siglo XXI	223
Competencia en la televisión: la aparición de Cable Express.....	224
Diarios gratuitos y pasquines.....	232
El periodismo digital.....	235
Registro visual del capítulo 5.....	242
6. La Ley de Medios y la televisión digital en Santiago del Estero	247
Avances tecnológicos y políticos con la televisión digital.....	249
¿Hacia un nuevo equilibrio de poder en el escenario mediático local?.....	255
Acerca del foro de ley de medios y televisión digital en la Universidad Nacional de Santiago del Estero.....	261
Anexo de tablas	275
SEGUNDA PARTE: HACIA UNA TEORÍA POLÍTICA DE LA COMUNICACIÓN SUBNACIONAL	
El desarrollo teórico de los estudios sobre comunicación y política.....	277
Centro y periferia en una mirada geopistemológica.....	296
Flujos de información entre el dominio nacional y subnacional.....	299
Estructura y categorías para pensar el campo mediático santiaguense.....	308
Postfacio	319
Bibliografía y fuentes	322

INTRODUCCIÓN

Estas páginas, con sus certezas y con las preguntas que en el camino van quedando abiertas, se ofrecen como un aporte y un estímulo para un debate imprescindible, que aborde la comunicación social, los medios y las empresas periodísticas en Santiago del Estero en particular, y en el interior del país en general. Es un debate para el que se hace necesaria la información veraz, la crítica constructiva, y un horizonte que esté marcado por la búsqueda de la pluralidad informativa, la libertad de expresión, y la comunicación responsable.

Caracterizar y comprender la estructura contemporánea de los medios de comunicación locales fue uno de los objetivos que se plantearon en el *Equipo Política y Ciudadanía en Santiago del Estero*, radicado en el Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (Indes) de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Desde hace más de diez años, bajo la dirección de María Isabel Silveti, este equipo realiza estudios sobre el régimen político, el sistema electoral, jurídico, y económico de la provincia. Los medios de comunicación y su vinculación con el campo político habían sido, hasta aquí, un tema pendiente.

Al embarcarnos en la tarea, asumimos que era un cometido que no se podía cumplir estudiando una coyuntura determinada, como si se tomara una fotografía instantánea. El escenario actual, la propiedad de los medios, los discursos hegemónicos y alternativos, las tensiones políticas, los dueños de la palabra y los personajes marginados, son resultado de un largo proceso atravesado por luchas

de poder, emprendimientos audaces, censuras, conflictos de intereses, alianzas y traiciones.

Este trabajo surge en un contexto académico, pero no quiere encerrarse en este ámbito: está pensado para contribuir al debate público, y por ello buena parte de su contenido busca acercarse al lector común, que no necesariamente esté habituado a lecturas universitarias. Es por ello que este texto se divide en dos partes. En la primera se relata la historia de los medios de comunicación en la provincia desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XXI, con la utilización de un lenguaje claro y sin enredos teóricos. He intentado dejar la escritura destinada a los investigadores, docentes y estudiantes para la segunda parte. En ella, a partir del relato histórico previo, y con la información que se ha podido sistematizar en la primera parte, propongo el desafío de avanzar hacia una *teoría política de la comunicación subnacional*, poniendo bajo la lupa las corrientes teóricas con las que estudiamos la comunicación en las provincias periféricas de un país periférico, y proponiendo negociaciones conceptuales que nos permitan crear teoría propia para pensar nuestros contextos y nuestros procesos locales.

Tanto el lector estudioso de estos temas, como aquel que no esté muy interiorizado en ellos, podrá conocer en la primera parte – que es la más extensa – una historia de la comunicación y los medios en Santiago del Estero, que es reconstruida por primera vez en un solo texto, y que se encuentra estrechamente vinculada con la historia política de la provincia. La segunda parte, en tanto, está pensada especialmente para los estudiantes, docentes e investigadores que trabajan sobre estos temas.

Comprender los medios, comprender la política

Durante más de setenta años, el papel fue el único soporte de los medios de comunicación en Santiago del Estero. Desde la creación en 1859 del primer

periódico, *El Guardia Nacional*, editado a través de la imprenta oficial por un ministro del gobernador Juan Francisco Borges, hasta la instalación de LV11 Radio del Norte en 1936, aparecieron en la provincia más de ochenta publicaciones gráficas que hicieron su derrotero con suerte diversa. Eran mayormente pasquines de vida efímera que se editaban para apoyar una facción política, aunque había también revistas literarias, y periódicos deportivos. De todos ellos, solamente el diario matutino *El Liberal*, fundado en 1898, y el vespertino *La Hora*, en 1927, gozaron de larga vida. El primero ya ha cumplido 112 años, y el segundo dejó de publicarse en 1977, al borde de su cincuentenario. Tras la aparición de la radio como un nuevo medio de comunicación social, siguieron otras tres décadas sin mayores adelantos, hasta que irrumpió la televisión en 1965. LV11, además, fue una radio que operó en soledad hasta la aparición de la filial local de Radio Nacional en 1970.

En los 90, el fenómeno de las radios de frecuencia modulada – que prácticamente podían montarse en una casa de familia con pocos pesos – permitió que se multiplicaran las voces con las FM que luego se profesionalizaron y avanzaron usando un formato de AM: es decir, en lugar de sólo musicalizar, ponían al aire una importante cuota de informativos y programas periodísticos de producción local. En la misma época, la televisión por cable permitió la aparición de nuevos emprendimientos de comunicación, que no sólo significaron la distribución de señales de televisión nacional e internacional, sino también el aumento de la producción local: a *Canal 7*, de aire, se le sumó el *Canal 4*, de una de las señales de cable. El primero lleva casi cincuenta años de transmisión ininterrumpida, y el segundo desapareció, para ser reemplazado por el *Canal 14 de TIC*, empresa de cable que resultó de la fusión de sus predecesoras *TIP* y *TVC*.

En los 2000 se continuaron abriendo nuevos espacios. La llegada de internet impulsó la aparición de improvisados pero muy leídos sitios de noticias online. Se radicó una nueva empresa de cable, filial de una firma de Buenos Aires, y se abrieron dos nuevos canales de televisión: *Canal 4 de Cable Express*, y la señal

abierta de *Estudio 3*, de la Universidad Católica. Además, comenzaron a editarse numerosos pasquines y pequeños periódicos, en su mayoría, sustentados por los crecientes flujos de publicidad oficial.

En la actualidad, la migración tecnológica hacia la televisión digital y la implementación de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual nos ubican en pleno desarrollo de una transición hacia un nuevo escenario, aún incierto.

Como ocurre con cualquier investigación o estudio social, el abordaje de los medios de comunicación puede realizarse desde perspectivas diferentes. Distintas tradiciones en investigación han puesto la mirada en los mensajes, en los discursos, en las audiencias, o en los efectos de los medios. Lejos de aquello, aquí nosotros nos centraremos en los medios de comunicación en su condición de empresas, y de herramientas y espacios clave de la política. De esta manera, los protagonistas de esta historia serán los empresarios, los dueños de los medios, los gobernantes y políticos. Veremos de qué manera jugaron sus cartas y tomaron sus decisiones en los distintos contextos históricos, con quiénes se aliaron, a quiénes enfrentaron, sobre qué temas pusieron el foco y cuáles temas prefirieron evitar. Los periodistas y las audiencias serán aquí actores secundarios. En muchos casos, personajes clave con intervenciones decisivas, pero el papel central es el de los empresarios, directivos y tomadores de decisión.

Desde esta perspectiva, hacer una historia de los medios de comunicación en Santiago del Estero es también hacer una historia política de la provincia. En este terreno, uno de los mitos favoritos que se han cimentado acerca de Santiago, tanto desde el periodismo local como el nacional – como así también desde algunos lugares de la academia – es que la provincia vivió cincuenta años bajo el dominio del juarismo. Debe decirse que entre los cinco mandatos que Carlos Juárez tuvo entre 1949 y 2001, ocupó el sillón de Juan Felipe Ibarra por 22 años¹,

¹ Su primer mandato fue de 1949 a 1952, el segundo de 1973 a 1976, el tercero de 1983 a 1987, el cuarto de 1995 a 1999, y el quinto de 1999 a 2001.

y entre 2002 y 2004 siguió ejerciendo el poder tras bambalinas durante los tambaleantes gobiernos de Carlos Díaz, Darío Moreno, y Nina Aragonés. Tras su primer gobierno, pasaron casi veinte años con escasa influencia de Juárez en la política santiagueña, la cual osciló entre 1952 y 1973 en torno a las intervenciones de los gobiernos militares, las intervenciones federales, y los gobiernos electos de Francisco Javier González (1952-1955), Eduardo Miguel (1958-1962) y Benjamín Zavalía (1963-1966). Los otros dos interregnos del gobierno juarista fueron durante la dictadura militar que se extendió entre 1976 y 1983, y el período de gobierno de la Corriente Renovadora, que estuvo a cargo de César Iturre (1987-1991), Carlos Mujica (1991-1993) y Fernando Lobo (1993). Juárez tuvo su período de gobierno de mayor fuerza entre 1995 y 2001, y vio el ocaso de su carrera política con el Doble Crimen de la Dársena, tras el cual creció una ola de protesta social que propició la intervención federal liderada por Pablo Lanusse, y posteriormente el ascenso al gobierno de Gerardo Zamora, a la cabeza del Frente Cívico por Santiago².

Más allá de los quiebres institucionales, las idas y vueltas de Carlos Juárez, y los incipientes proyectos políticos que se estrellaban antes de despegar, las que sí se mantuvieron constantes durante prácticamente todo el siglo XX y lo que va del XXI en Santiago del Estero, fueron las figuras vinculadas al poder económico. Tres generaciones de la familia Castiglione, entre la década del 20 y el 2000; el empresario Victorio Curi, que tuvo su apogeo entre los 70 y los 2000, basando su fuerza en la obra pública a través de sus empresas de construcción; el empresario José María Cantos, que desde los 70 tuvo importantes negocios en los rubros del transporte, la construcción, y los alimentos; y el Grupo Ick, surgido a principios de los 70, que se hizo fuerte en los 90 con la compra de parte del Banco Provincia

² Sobre los inicios del juarismo existen trabajos de Ana Teresa Martínez (2003), mientras que los períodos militares y de gobiernos de la UCR y la Corriente Renovadora prácticamente no han sido estudiados. Sobre los últimos años de juarismo, la protesta social, y el origen del Frente Cívico, pueden verse los trabajos de Marisa Silveti, Homero Saltalamacchia, y equipo (2009).

y la apertura a un amplio abanico de empresas de servicios en los rubros financiero, de seguros, de energía, hoteles, casinos, entre otros.

Aunque otras figuras – que también veremos en esta historia – han aparecido con mayor o menor trascendencia en el campo empresarial y mediático, esos cuatro grupos son los que han estado permanentemente vinculados a los movimientos políticos e institucionales clave de la provincia. Aparte de sus negocios en distintas áreas de la producción y los servicios, han sido los impulsores y administradores de los principales medios de comunicación de la provincia, tanto en papel, como en radio, televisión e internet, y han estado siempre cerca de los gobiernos electos, federales y militares, ya fuera acompañándolos, o bien desafiándolos con estrategias periodísticas agresivas en procura de alcanzar diversos fines que aquí serán analizados en detalle.

La influencia que estos grupos empresarios han tenido en Santiago en los hechos políticos, sociales y económicos, especialmente desde los medios de comunicación, ha sido tan importante como poco estudiada. En una provincia donde la mayor parte de la actividad económica gira en torno al Estado y unos pocos grupos empresarios que dominan las áreas de negocios más importantes, siendo los medios de comunicación parte de ellas, los proyectos periodísticos han quedado casi siempre supeditados a las necesidades e intereses – primero empresariales, luego, en algunos casos, políticos – de esas minorías.

Pero lejos de conformar una clase dominante homogénea, estos grupos empresarios y familiares forman parte de una élite fragmentada, y librada casi siempre a una lucha hacia el interior de la misma, en busca de sostener su posición y su influencia. Campañas mediáticas y judiciales de distinto calibre han hecho cambiar de posición a uno u otro sector en la lucha por el poder. Sin embargo, más allá de ocasionales cambios de posición en el campo de batalla, los actores parecen ser siempre los mismos.

Sobre la teoría y el método

Una de las hipótesis que guiaron esta investigación, y que desarrollaré a lo largo del trabajo, es que los problemas de la comunicación en la periferia no pueden ser analizados en profundidad utilizando categorías teóricas generadas en investigaciones realizadas en los ámbitos académicos de centro. Es por ello que intentamos proponer aquí un modelo analítico para pensar la comunicación en las provincias periféricas. Para ello, necesitamos primero conocer la historia de los medios y la comunicación en la provincia, y encontrar en esos procesos histórico-sociales los elementos que nos permitan cierto desarrollo teórico.

El material que existe sobre la historia de los medios de comunicación y el periodismo santiagueño se encuentra disperso y es escaso. José F. L. Castiglione, ex director del diario *El Liberal*, publicó en la década del 40 el primer – y hasta aquí único – libro sobre el periodismo en Santiago del Estero, que fue reeditado y actualizado a principios de los 80. Existen sobre el tema algunos artículos periodísticos, viejos y nuevos, ponencias desperdigadas en jornadas y congresos, y se pueden sumar también algunas referencias sobre el periodismo en las obras de Luis Alén Lascano, Néstor Achával y Antonio Virgilio Castiglione sobre la historia de Santiago del Estero. Un relato histórico profundo, pormenorizado y actualizado sobre los medios y la comunicación en nuestra provincia está entonces todavía por realizarse, y hacia esa tarea nos encaminamos.

Como hablamos de un período de poco más de un siglo, además de tener disponibles a los protagonistas contemporáneos, muchos de los actores centrales del pasado aún están vivos, o sobreviven en sus hijos y parientes, y son accesibles. Con esta ventaja, y ante la falta de mayores fuentes bibliográficas o documentales, es entonces la historia oral la principal herramienta para la construcción de nuestro relato. La historia oral permite conocer la dinámica de grupos y sociedades humanas usando como materia prima testimonios verbales de sus protagonistas. Pero no se trata sólo de recurrir a ellos y entrevistarlos, sino

de emprender una selección y construcción de datos sistemática, y de analizar y contrastar los mismos con otros acervos históricos, y con otras fuentes que se encuentran disponibles: documentos periodísticos locales y nacionales acerca de distintas coyunturas históricas de la provincia, documentos judiciales, informes privados, y los trabajos de los historiadores que señalamos anteriormente.

Pero habrá aquí una vuelta de tuerca. Tradicionalmente, la historia oral ha buscado tomar los relatos de los grupos minoritarios. Son su objeto las historias populares, las comunidades locales, los grupos de mujeres, de aborígenes, de trabajadores. Lo que habitualmente se busca es recuperar las historias de aquellos que no han estado contenidos en la historia oficial o tradicional. Aquí la mira está puesta en otro lugar. No son los grupos minoritarios de “perdedores” de la historia, sino los poderosos los que interesan a este trabajo. Lo que ocurre es que ante ellos seguimos encontrándonos frente a una minoría con una historia inexplorada, especialmente en las últimas décadas. Se trata de una historia que en la comunidad local se conoce de rumores, de oídas, pero que no ha sido estudiada, y que aquí voy a abordar, en parte, desde el propio relato de los protagonistas, contrastado a su vez con otras fuentes de información. Podría señalarse que el discurso y la voz de los poderosos se conocen, justamente, a partir de sus propios medios de comunicación. Sí, pero se trata de un discurso mediado por sus propios dispositivos de poder, que hacen visible parte de su historia, y dejan otras veladas, en función de sus intereses. El encuentro cara a cara, sin intermediarios, en entrevistas bien realizadas, abre la posibilidad de abordar una historia que reclama ser conocida desde una perspectiva más amplia.

Con este propósito se han realizado para este trabajo más de una veintena de entrevistas en profundidad con periodistas en actividad y retirados, directivos y ex directivos de medios de comunicación, propietarios, asesores de prensa y políticos. Entre muchos otros, hablan en estas páginas los ex directivos de *El Liberal*, Julio César y José Luis Castiglione; el fundador del *Nuevo Diario*, José María Cantos, y el ex secretario de redacción de ese matutino, Juan Manuel

Suffloni; también el periodista y productor de *Canal 7* y *Radio Panorama*, Roberto Ayala; dos periodistas históricos de los medios santiagueños como Domingo Schiavoni y Roberto Vozza; y empresarios mediáticos como Roberto Baraldo de *Cable Express*, Fredy Molina, del diario *La Tarde*, entre otros. Y como ocurre en muchos casos en las entrevistas sociológicas en profundidad – al igual que en el periodismo – algunos de los entrevistados nos ofrecieron su testimonio con la condición de preservar su identidad.

Estas entrevistas me permitieron obtener relatos encontrados, a veces contradictorios, visiones y perspectivas diferentes, rencores, y dudas no resueltas por los protagonistas. Cualquiera sea el tema que se trate en un trabajo de investigación que se valga de este recurso, los entrevistados son muchas veces los personajes centrales de los episodios estudiados, y sus testimonios pueden verse tergiversados – voluntaria o involuntariamente – por sus intereses, sus olvidos o sus interpretaciones personales. Sabemos que en la investigación social la memoria es una materia prima valiosa, pero escurridiza, difícil de manejar, y traicionera si no se logra trabajarla con rigurosidad. Teniendo esto en cuenta, sigo en esta línea algunos consejos de Saltalamacchia (1992) para controlar la confiabilidad de las entrevistas: básicamente los de cear los testimonios de dos o más entrevistados sobre un mismo hecho o episodio, y de contrastar la información brindada con otras fuentes de información o documentación disponible. En muchos casos ha sido posible hacer esto, y en otros ha sido más difícil o imposible. Es así que en este texto se presentan algunos vacíos y faltas. Habrá algunos testimonios que merezcan ser abordados con mayor profundidad, o contrastados con otras fuentes de información a las que en este trabajo no se haya accedido. Pero lejos de considerar esto como una debilidad, creo que es más bien una invitación a nuevas indagaciones y al desarrollo de líneas de investigación que espero que pueda estimular este primer esqueleto de una historia de los medios santiagueños. Aquí se aborda más de un siglo, y cada parte de ese relato busca ser una incitación a nuevos trabajos de profundización y

discusión. En estas páginas, además, autor y lector vamos a ir y venir en el tiempo. Tomaremos historias de personajes y empresas que corren en paralelo, que se cruzan, y por momentos el relato retrocederá para conectar con hechos del pasado.

Desde el Equipo Política y Ciudadanía en Santiago del Estero creemos que un trabajo que aborde el tema de la dinámica de los medios a nivel local y su relación con el campo de la política – y específicamente con el Estado, que es casi siempre la principal fuente de financiamiento – es importante porque, más allá del mayor o menor grado de concentración mediática que pueda presentarse a nivel nacional, aún existen las alternativas discursivas y otros factores de poder en ese plano. Hay canales, diarios y radios oficialistas, y los hay opositores. También están los medios que oscilan y se acomodan políticamente a las circunstancias. Así, los argentinos disponen de visiones relativamente diversas de los temas de interés público del orden nacional, gracias a una estructura económica diversificada y a una mayor variedad de actores entre los cuales se juegan las tensiones de poder. Esta relativa diversidad de voces también se da en los medios locales de algunas de las provincias más grandes, aunque no en todas. Salvo algunas excepciones, dicha pluralidad está vinculada a la existencia de estructuras económicas y poblaciones más grandes como las de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe o Mendoza, que tienen además fuentes alternativas sólidas de financiamiento por fuera del Estado. Pero, mientras tanto, en el resto de las provincias argentinas *viven más de veinte millones de personas que conocen los temas públicos, los debates políticos, y los hechos de interés de sus comunidades, a partir de medios que están atados a las decisiones de los grupos que controlan la economía, la política y la comunicación a nivel de sus localidades*. Grupos que, a la vez, mantienen una estrecha relación con el gobierno que administra los bienes del Estado, la cual es, casi siempre, la única garantía de supervivencia económica que pueden tener. El estudio del caso de Santiago busca ser una puerta de entrada para pensar metódica y críticamente en estos temas.